

Tácticas y obras del comunismo en Guatemala

Excmo. y Rdmo. Mons. Mariano Rossell y Arellano,
Arzobispo de Guatemala. (1)

DESEQUILIBRIO E INJUSTICIA AGRICOLA

Guatemala es un país agrícola, su población rural supera con creces a la población citadina. El campesino es el personaje más numeroso e importante en nuestra vida económica. Sin embargo el campo y su riqueza no están distribuidos ni cristiana, ni proporcionadamente a la índole del país agrícola que es Guatemala. ¿Razones de este desequilibrio? son numerosas. Pero entre ellas citaré algunas que por lo poco conocidas, tendrán por lo menos el aliciente de la curiosidad.

HISTORIA DE LA VIDA AGRICOLA

Durante la vida de la dominación hispana, asombra en muchas regiones del antiguo Reino de Guatemala la admirable distribución de la tierra que se implantó por el tesón justiciero de misioneros y obispos. Se procuró hacer en dichas regiones que los nativos fuesen propietarios de la tierra laborable, casa, animales domésticos y animales de carga. Se dotó además a numerosos pueblecitos de bienes comunales, y en algunas regiones hasta se llegó a tener una especie de bancos de reservas para los agricultores indígenas, cuando por inundaciones, azote de langosta, incendios etc., veían perdidas sus cosechas.

La tierra nunca tuvo mejores, ni más numerosos propietarios que en el siglo XVI de nuestra Historia. La sombra tutelar del justiciero Obispo Marroquín, de los frailes misioneros, luchó porque el indígena disfrutara como propietario de la tierra y de sus beneficios.

Pero la ambición humana, nunca encuentra diques, y poco a poco (2) iban devorando la propiedad privada, y con ellos a sus mismos propietarios que seguían trabajando la tierra pero ya no como suya, sino como arri-

(1)—Los recientes disturbios de Guatemala de que habla nuestra crónica de la presente edición y que han obligado al Gobierno a prolongar el "estado de sitio" hasta el 26 de Agosto, nos brinda la oportunidad de publicar esta instructiva conferencia tenida en el III Congreso Católico Rural celebrado en Panamá, Abril, 1955. Según se expresa su Excia. Rdma. en la Introducción "viene a traernos las tristes experiencias y valiosas enseñanzas que ofreció la vida rural en Guatemala acosada por el comunismo".

(2)—Se fueron creando a espaldas de la justiciera legislación hispana grandes propiedades, esas estancias, fincas y haciendas.

mados, como necesidades de esa parcela, de la que antes libremente disponían. Pero aunque despojado del derecho de propiedad de la tierra el nativo podía sin mayores dificultades obtener el usufructo de ella y así aunque atentatoria. "La Hacienda y la Finca" no llegaron a lesionar al máximo el derecho de propiedad del indígena, que a la sombra de la hacienda siguió llevando su vida rústica de campesino.

Quedaban por lo menos intocables los bienes comunales de los pueblecitos y una innúmero legión de pequeños propietarios, que unas veces vivían de los frutos de una pequeña agricultura y otras vivían del producto exiguo de sus cosechas y de alguna artesanía en la que se especializaban los pueblos: ora como tejedores, o carpinteros, alfareros, y otros oficios. Así sorprendió a Guatemala la época independiente, que en lo económico siguió las formas de cultivo y economía ya viciadas de los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX y en vez de avanzar en el natural campo de la agricultura y de la propiedad agraria, se estancó durante casi medio siglo y dió luego el paso más retrógrado que nunca diera la economía en toda nuestra historia: puesto que bajo el símbolo del Liberalismo y de su criminal lema económico "**dejar hacer**" y de su nefasta "**libre competencia**" el poderoso, el político, el terrateniente acapararon la propiedad de los grandes y pequeños propietarios, despojaron a numerosos pueblos de los bienes comunales y arrebataron a la Iglesia los labrantíos e ingenios, que además para el digno decoro del culto y fomento de la educación pública, y la beneficencia, eran para el campesino el banco cristiano, "**montepío**" se llamaban con nombre que respondía a su realidad, que hacía posible que nunca la propiedad indígena cayera en manos del poderoso. El odio del liberalismo contra la Iglesia, no era tanto porque adversara su doctrina teológica, sino porque la Iglesia era la protectora del indio y el dique contra la rapiña de quienes querían explotar al campesino. El liberalismo quitó a la Iglesia sus bienes, y los medios de poder facilitar al campesino la defensa de los suyos, y antes de un cuarto de siglo de tal despojo había logrado arrebatar sus tierras a miles de pequeños propietarios, que iban cayendo en las garras de los ambiciosos gobernadores, funcionarios liberales, y de sus amigos, que eran liberales en grado sumo en el arte de despojar de la tierra a sus legítimos poseedores. La devastadora tempestad de la rapiña económico-liberal, acabó con la pequeña propiedad del siglo XVI, que se había reducido bastante en el siglo XVIII, y para llegar casi a extinguirse a finales del siglo XIX y principios del XX como fruto de la injusticia social del liberalismo.

El liberalismo en escaso medio siglo había arrebatado de las manos del campesino Guatemalteco, más del 90 3/4% de sus tierras en nombre del **dejar hacer**, que en cristiano se traducía sin eufemismos en "**dejar robar**". Robó el liberalismo sus bienes a la Iglesia, robó sus bienes a las instituciones científicas, robó al campesino. Creó las grandes propiedades puestas en manos de una ínfima minoría. En esta situación depredatoria llegó allá por 1944 el primer embate de comunismo que había encontrado, por obra y gracia del liberalismo y del conservatismo, el campo más abonado que imaginarse pueda el lema: "**hay que dar la tierra a sus legítimos dueños: los que la trabajan**" o "**todo campesino tiene derecho a tener tierras que trabajar**".

Y como el campo es el secreto de la vida económica de nuestra nación, y la propiedad se cultivaba para beneficio de una minoría, que a veces vi-

vía en el extranjero dilapidando escandalosamente las ganancias obtenidas en la agricultura, las ciudades se veían empobrecidas, y fuera de una minoría profesional, cuyo medio de vida era superior, el guatemalteco, especialmente el obrero, llevaba una vida pobre, debido a que sus salarios reducidos no les daban lo que tan claramente exigen las normas de la Iglesia, "de la Rerum Novarum" que no admite los salarios de miseria, sino que exige que el obrero debe ser retribuido con salarios decorosos, familiares, capaces de llenar el sustento y el honesto recreo de la familia. El Liberalismo, con sus salarios de hambre y con su política antisindical, creó en la clase obrera un modo de vida, que iba a ser el medio para fomentar el descontento del obrero ciudadano, como existía el descontento campesino ante los atropellos que venían cometiéndose en nombre de la libertad de competencia, en la que siempre salía sacrificado el débil frente al poderoso.

El campo y la ciudad estaban desequilibrados como consecuencia de una política injusta que favorecía solo a una minoría frente a una mayoría proletaria explotada, y una clase media que sufría la arrogancia del liberalismo económico, la miseria del campo monopolizado y la insolencia de una burocracia política, que constituía un *modus vivendi* para quienes sostenían los regímenes gubernativos, casi sin excepción anticristianos y dictatoriales.

BAJO CAPA CRISTIANA

Pero a pesar de que el ambiente de injusticia social era favorable a la prédica del comunismo, éste no se presentó a cara descubierta y batiendo palmas a sus doctrinas. No: sabía que el pueblo de Guatemala, sus campesinos, sobre todo, eran profundamente religiosos. El liberalismo había quitado a Dios de las escuelas pero no pudo expulsarlo de los ranchos del campesino. Dios vivía en la vida popular y mientras la plutocracia se sumergía en bacanales y la burocracia gubernativa, negaba en público a Dios, a la mora liberal, la Iglesia, sin bienes económicos y maltratada en lo jurídico, seguía con el rico patrimonio de los pobres, y sus naves continuaban siendo estrechas para contener a quienes alababan a Dios Nuestro Señor. El campesino y la Iglesia, seguían estrechamente unidos con Dios frente a la burocracia laica de la cosa pública, que preparaba con su rapiña el campo a los demagogos, traficantes mercenarios de la justicia social al estilo comunista.

Y como el proselitismo comunista, conocía el alma católica de nuestro pueblo acordó como su primera táctica infiltrarse en el alma campesina por la puerta sagrada de sus creencias religiosas.

OSTENTACION DE CATOLICISMO

Cuando cayó el régimen político que había sojuzgado a Guatemala hasta 1944 y que como digno heredero de la ideología liberal, había llegado a encarcelar sacerdotes cuando bogaban por la justicia social, los comunistas quisieron iniciar su campaña proselitista cubiertos bajo el manto de reivindicadores de las clases laborantes y empezaron por disfrazarse con pieles de ovejas. Regalaban a los pueblos imágenes de nuestra Señora y añadían al nombre de la imagen las siglas del partido político así, como ejemplo obsequiaban una imagen de la Santísima Virgen y la llamaban "Nuestra

Señora del Carmen del PAR", que eran las siglas del dicho grupo comunistoide; anunciaban en sus discursos demagógicos de campaña electoral, que ellos darían a la Iglesia la libertad que le habían robado sus antecesores en la cosa pública. Llegaron las delegaciones de propaganda electoral hasta ir en pleno a las iglesias y comulgar ante los campesinos y obreros de los pueblos. Las planillas de diputados iban al dorso de las estampas del Sagrado Corazón. Toda una máquina electoral iba oculta en las más inimaginables formas de la piedad religiosa. Ofrecían a los pueblos la reparación de sus iglesias, le obsequiaban túnicas a las bellísimas imágenes procesionales de que se enorgullecen casi sin excepción los pueblecitos de Guatemala. Las directivas políticas de los grupos comunistoides con frecuencia recurrían a la simulación de mandar a celebrar misas por el éxito de sus campañas. Todos esos abusos, apenas esbozados eran conocidos por la Curia Metropolitana y sin descanso había que estar presentando protestas y aclaraciones, y fué menester en una solemne y recordada oportunidad que el propio Arzobispo de Guatemala se presentara sorpresivamente a una Misa que habían solicitado los organizadores de un Congreso Internacional Pro-Paz y al que asistían los pro-comunistas, quienes con tal proceder trataban de hacer creer que la Iglesia estaba de acuerdo con los congresos Pro-Paz. El Arzobispo de Guatemala apareció sin ser esperado en la Misa y declaró públicamente desde el púlpito de la Iglesia, que aquella Misa se celebraba por el Éxito del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, para implorar la Paz, pero la Paz de Cristo y no para coadyuvar a la farsa de los congresos Pro-Paz de los comunistas; que era incompatible ser católico y comunista, y aprovechó tal oportunidad para recordar a los asistentes la excomunión reciente que había decretado la Iglesia contra comunistas, coadyuvantes y simpatizadores.

FOMENTO DE LA INMORALIDAD

Mientras por una parte el comunismo usaba en todas sus campañas del medio religioso y de ostentación de acatamiento a la Iglesia, para adentrarse en la confianza del campesino, por otra iniciaba una fuerte y bien pensada táctica de ir formando pequeños núcleos anticatólicos mediante una sistemática conquista de elementos de reconocida inmoralidad para que fomentaran el máximum en las poblaciones rurales todos los vicios, especialmente el alcoholismo. Y ya era cosa sabida que la llegada de ciertas delegaciones del partido o partidos comunistoides tenía como protocolaria ceremonia una o muchas "parrandas del partido para sus afiliados". Se concedía a los afiliados a los partidos pro-comunistas que pudieran tener negocios de ventas y fabricación clandestina de licores. Y era frecuente que en los pueblos donde el Alcalde y autoridades eran afiliadas a los partidos gobiernistas —léase pro-comunistas— éste y su Consejo eran los abastecedores de los tan codiciados licores. Por medio del alcohol abrió el partido comunista grandes brechas en los campesinos y laborantes.

CORRUPCION DE LA MUJER

Añadíase a lo dicho una campaña corruptora en todas las manifestaciones posibles. Se fomentaba la prostitución bien retribuida. Se corrompía a las afiliadas a los partidos oficiales comunistas o filocomunistas; y además, cuando en una mujer de algún pueblo hallaban dotes de proselitismo o liderismo se le concedían buenos puestos, y bien remunerados en la bu-

rocracia oficial. Estas mujeres eran no tan solo las lideresas y propagandistas de los movimientos pacifistas, sino corruptoras de oficio del alma femenina entre obreras y campesinas, y a la postre espías, y verdugos torturadoras en las cárceles, jefes de milicias populares, etc.

Una vez obtenida la relajación moral: mediante el fomento de las bajas pasiones y valiéndose de la retribución monetaria de empleos y especiales granjerías, era asunto fácil iniciar la campaña de combatir la doctrina cristiana. Pero, esto se hizo, a "**sotto voce**" en la penumbra, a hurtadillas y con sigilo.

CONTRA LOS PARROCOS

El primer paso era ir desacreditando al Párroco del lugar. Con habilidad se trataba de hacer creer a los campesinos que las calamidades del pueblo se debían a la influencia del Párroco. De suerte que si subía el azúcar el culpable era el Párroco, si venía la langosta, el culpable era el Párroco que no pedía a Dios por sus feligreses, si escaseaba el maíz el culpable era el Párroco cuyos amigos lo escondían, decían, para que subiera el precio. Si había una inundación o calamidad pública en un pueblo y la Iglesia llevaba, como es su costumbre multi-secular en Guatemala, víveres, ropas, donativos, etc., para ayudar a los más necesitados, hacían correr la especie de que el Párroco se había quedado con gran parte de los auxilios o que los donativos no venían de la Iglesia, sino de los partidos oficiales. Se trataba de culpar a la Iglesia, que en Guatemala, desde 1875 no tiene siquiera la propiedad de sus templos, de ser ella la causante del latifundismo y enemiga de dar tierra a los campesinos. El mal, a Dios gracias, no pudo cundir en el alma católica de los campesinos, pero una minoría creyó en el lazo comunista y se comprobó que la conquista del campesino por el campesino era el más poderoso medio de proselitismo pro-comunista.

Roto el vínculo con la moral cristiana y el afecto hacia el Párroco, el comunismo se lanzó abiertamente a la palestra.

SIEMBRA DE ODIO

Su primer objetivo fué sembrar una discordia diabólica, no solamente entre campesinos y patronos, sino entre los mismos campesinos, ahondando divisiones, fomentándolas hábilmente, provocando entre familias hechos sangrientos, que aseguraran por generaciones el odio familiar. Llevaban a un campesino X a un puesto y luego incitaban al enemigo de este a eliminarlo con la complicidad de las autoridades locales casi siempre "pro-comunistas". La división y el odio eran el fruto en cada lugar donde penetraba la directiva del partido comunista.

FOMENTO DEL ODIO RACIAL

El comunismo sacó a relucir un odio racial que desde hace siglos se había extinguido en Guatemala: el odio del indio contra el ladino. Se hablaba al campesino de que los conquistadores y sus descendientes (los dueños de fincas) los habían despojado de sus tierras y que el **partido** iba a darles de nuevo las tierras por aquellos robada. A los cofrades indígenas de los pueblos menores y aldeas se le amenazaba, con traer protestantes y hacerles su capilla evangélica, si no colaboraban con los partidos oficia-

listas. Se llegó hasta el extremo inaudito de llevar al puesto máximo de una cofradía religiosa indígena a un protestante. Y casos hubo en que para fomentar el odio al Párroco del lugar, el propio gobernador se apoderó de las llaves de la Iglesia y del mismo sagrario y las entregó a la cofradía, en aquel momento en manos de indígenas rebeldes provocados contra su pastor.

Tal es en resumen **muy resumido** los modos de entrar a las poblaciones campesinas y los medios de proselitismo en la primera etapa de infiltración, cuando el X hombre de partido comunista todavía no se había sacado a relucir.

Se entró por el camino de lo religioso al alma del campesino, se le debilitó por el vicio; se le corrompió con el dinero y granjerías; se le retuvo valiéndose de odios de clases, de raza, de tipo familiar; se le prostituyó finalmente con la sed de mando en pequeño.

CAMPAÑA ABIERTA

Llegó por fin el momento en que el comunismo se quitó la careta y al descubierto se presentó como partido comunista, con escuelas de capacitación, con mitines públicos, etc. Y entonces, a pesar de la corrupción y malos hábitos burocráticos implantados, vino la peor de las desbandadas que sufrió el partido: el catolicismo remanente de muchos que por debilidad o por conveniencia habían claudicado se sintió renacer y el preponente partido comunista tuvo que quitarse el nombre de tal y seguir en mayor escala las tácticas primeras. El partido comunista se había infiltrado en todos los órdenes de la vida política y social de Guatemala, desde la Corte Suprema de Justicia hasta los puestos mínimos de las alcaldías municipales. Y con todo, el pueblo no había podido soportar la campaña abiertamente comunista. Y en medio de su poderío el partido tuvo que cubrirse otra vez con la piel de oveja y redención del humilde.

En su última etapa el comunismo dominaba todos los medios de propaganda, periódicos murales, folletos ilustrados profusamente, distribución gratuita de novelas comunistas, de revistas editadas a todo lujo y en colores. Altoparlantes puestos en las plazas de los pueblos, difundían de día y de noche los programas comunistas de la radiodifusora nacional, cuyo director y personal eran del "camouflajeado" partido comunista.

REFORMA AGRARIA

Pero el máximo señuelo para atraer al campesinado aún renuente fué la llamada Reforma Agraria. La propiedad agrícola de Guatemala no está repartida conforme a las normas de justicia distribuida que exigen las Encíclicas, por causa de las dos nefastas ideologías políticas que han señoreado el poder "El Conservatismo y El Liberalismo" ambos injustos con el derecho campesino a poseer y laborar una tierra que debiera ser inexpropiable, como patrimonio familiar. El comunismo conoció este desequilibrio entre poseedor de grandes extensiones sin cultivo muchas veces en más de la mitad y la tierra arrendada a quienes la trabajaban sin poseer un mínimo pedazo. Propuso una Ley Agraria, no del todo desprovista de justicia, pero que tenía el máximo defecto de negar la propiedad de la tierra y solo darla en usufructo temporal, con el fin de tener al campesino a merced de los camaradas comunistas, y poder despojarlo de la tierra dada

siempre que no obedeciera las líneas y directrices del partido. Esta arma de conquista surtió sus efectos pronto. Los campesinos ávidos de tierras empezaron sistemáticamente a apoderarse de la tierra, aún violando la misma ley agraria hubo hechos sangrientos por la disputa de tierras entre los mismos campesinos. En los lugares en donde los campesinos no quisieron apoderarse de la tierra, trajeron campesinos de otros lugares y desalojaron a los que vivían en aquellos. Y los intrusos se convirtieron en amos de los viejos campesinos del lugar. De suerte que en muchas regiones la ley agraria solo hizo cambiar los amos de la tierra, pero los campesinos nativos siguieron peor que antes, obligados a trabajar para el **campesino amo** recién instaurado y entregarle parte de la cosecha.

La ley agraria, no se aplicó según ordenaba su articulado, sino según el capricho de los líderes comunistas. Había propiedades que no podían ser repartidas, debido a que estaban cultivadas en su totalidad, o eran bosques de reservas forestales. Pero nada valía, ni la misma ley por ellos dada, cuando hallaban posibilidades de conseguir adeptos o campesinos que hicieran cociente electoral. La ley agraria fué pues, gracias a una injusticia social presente, el mejor ariete para ganar por lo menos para fines electorales, la voluntad del campesino.

Otros medios de proselitismo fueron en sus varias etapas aprovechar las misiones dichas culturales de alfabetización, los congresos regionales de educación, de sanidad, para sus fines de propaganda. Uno de los puestos que trataban de ocupar en cada pueblecito rural era el de la maestra de escuela, y los grupos de alfabetizadores de adultos. Los jefes camineros eran otros de sus más fáciles medios de divulgación y proselitismo en la vida rural.

FORMACION DE LIDERES CAMPESINOS

No podemos pasar en silencio, la táctica maravillosa y de admirables resultados para su conquista diabólica de formar líderes campesinos, de la misma región a ser posible y de las mismas costumbres. Cuando en los pueblos encontraban a un campesino dotado de facilidad de palabra y de cierto sentido de don de gentes entre los habitantes de un lugar, a esta tal lo halagaban con dinero, viajes, puestos públicos y trataban de instruirlo a fondo para su causa. Le hacían venir a la ciudad capital, lo sometían a cursos de aprendizaje, lo llevaban a congresos internacionales, lo enseñaban a hablar en público al estilo y con la técnica comunista y luego lo lanzaban a su apostolado marxista. Llegaron a tener en sus manos cofradías de varios miles de indios, con solo tener a un indio líder a sus órdenes. Creo que si el comunismo hubiera tenido más tiempo para proseguir este proselitismo, su éxito hubiera sido temible. Aludo en este aspecto solamente al hecho de la formación y capacitación marxista que se daba en el campo a los dirigentes campesinos, y omito tratar de las escuelas que especializaban en asuntos campesinos también a no campesinos, pero que eran dedicados a la causa de proselitismo y organización rural. Lo mismo tendré que omitir tratar de las escuelas de capacitación marxista en el campo de la docencia universitaria y de las actividades sindicales y obreras. Pero no puedo dejar de mencionar la tendencia comunista de llevar a los pueblos y aldeas los oropeles y seducciones de la ciudad en sus frecuentes festivales deportivos y culturales. Cuya finalidad era quitar al campesino su manera sana de vida e irle inculcando modalidades de la diversión ciudadana.

LA PROVIDENCIA DIVINA

Muchos otros aspectos menores se han tenido que dejar en atención a que no me está permitido abusar de vuestra benevolencia: pero no podría en conciencia dejar de decir dos palabras sobre la lucha de la Iglesia de Guatemala frente al comunismo: lucha en la cual se manifestó con lujo de detalles la Providencia Divina. Somos el país que menos clero tiene en proporción a su población y a la difícil comunicación entre sus pueblos, para llegar a los cuales algunas veces se requieren varios días de camino por selvas y bosques impenetrables. Las leyes de entonces vedaban a la Iglesia por precepto Constitucional intervenir en los asuntos de Justicia Social, a fin de dejar campo abierto a la prédica comunista. El campesinado, por añadidura, desconocedor de otra comunicación que no sea la verbal, por no saber leer, no podía ser doctrinado por escrito. Sin clero, sin posibilidades de la instrucción por escrito, sin medios económicos pues la Iglesia de Guatemala no tiene un centavo en su patrimonio, ni ha recibido nada del Estado, y con prohibiciones constitucionales a la obra de la Iglesia en el campo social, nos encontrábamos en la situación más desoladora, que nunca imaginamos. Cuando el Episcopado de Guatemala desde hace diez años lanzó la advertencia de que el comunismo se estaba infiltrando en Guatemala, se creyó tal actitud una posición hostil a la cosa pública. Así pues en tan angustiosa situación desprovistos de los medios humanos vino Dios Nuestro Señor en ayuda de Guatemala y fueron tales las muestras de su providencia que dudar a ellas sería faltar a lo objetivo y cometer un pecado de ingratitud.

Y vayan algunos ejemplos: dieron por venir en aquel entonces Obispos cismáticos a nuestra tierra, los cuales le servían al gobierno para agasajarlos y hacer creer al pueblo ingenuo que la Iglesia iba de acuerdo con el Estado y por otro lado lograr su pretendida conquista de una Iglesia Nacional cismática. Uno de estos obispos cismático por los cuatro costados, que venía en pro y por encargo de los filocomunistas, no sólo se encontró con el más hondo vacío en Guatemala, sino que por la misericordia infinita de Dios, precisamente en Guatemala fué donde se iniciaron las gestiones para su vuelta al Redil del que había desertado. Vino a robar ovejas para pasarlas al redil comunista y resultó el ladrón quedándose en forma honesta dentro del redil que pretendía saquear. Mientras el comunismo a costa de millones de Quetzales lograba concentraciones populares de 30 a 40 mil almas, todos ellos pagados y traídos en camiones del Estado y transportes oficiales, la Iglesia sin pagar a nadie lograba una clausura de Congreso Eucarístico con más de 300.000 personas, que llegaron a Guatemala a pesar de la huelga de transportes que se organizó en esos días por sindicatos comunistas. La Iglesia sacaba una radiodifusión católica y a los pocos días era clausurada. Sus publicaciones fueron suprimidas hasta tres veces. Pero el pueblo de Guatemala por instinto cristiano, editaba las pastorales por su cuenta y llegaron a alcanzar por iniciativa privada hasta tirajes de más de medio millón de ejemplares. Los esfuerzos de organizar un clero nacional cismático fracasaron en un total cien por ciento. Y cuando se desataba la peor de todas las campañas: la de desmoralización sin precedentes en nuestra historia y cuando los campesinos frente a la ley agraria empezaban a claudicar por necesidad de subsistencia entonces vimos el prodigio nunca imaginado: la imagen venerada de un Crucifijo salió de su Santuario, el partido comunista lanzó sus huestes al propio recinto del templo y organizó a los campesinos para que impidieran la salida de la

copia de la bendita imagen del Señor de Esquipulas. Y el Señor salió entre ellos, sin que se dieran cuenta en el fondo de una camionetilla indefensa. Y se escurrió a su vista y luego recorrió los pueblos y aldeas y a su paso caían postrados de fervor hasta los bastiones y fortalezas del comunismo. La presencia del Santo Cristo hizo más contra el comunismo, que si cien misioneros y millones de libros y centenares de horas católicas radiadas hubieran dirigido la campaña anticomunista. Los campesinos salían a los caminos en masa a detener la imagen del Santo Cristo para postrarse ante ella y besar sus pies benditos y por ríos y montañas y través de lagos y desiertos la Imagen del Santo Cristo iba predicando dos cosas, solamente dos: no se puede ser cristiano y comunista, no se puede ser Guatemalteco y comunista. Bajo el dosel azul y blanco de la bandera nacional recorrió en año y medio el Santo Cristo de Esquipulas toda la patria, y desde su salida los campesinos entendieron, que no era posible creer en el Santo Cristo y en la doctrina y prácticas de Marx. Cuando la tarde de la llegada del Santo Cristo a Escuintla, bastión número uno del comunismo, vi más de cinco mil campesinos que aclamaban su fé católica y en breve alocución les dije que "Escuintla había probado que no era comunista por que así veneraba a Jesucristo", aquella multitud obrera aplaudió frenética y vi sus rostros surcados de lágrimas. Cada paso del Santo Cristo por los pueblos era seguido de un renacer de fe y frecuencia de Sacramentos: tocaba el Señor los corazones y al punto humeaban de fé. Vimos conversiones inusitadas, oímos las voces de los campesinos y obreros en torno al Crucifijo y cuando el Señor salía de los pueblos veíamos un espectáculo impresionante de hombres que derramaban lágrimas como si se despidieran del ser más amado, o como si presintieran que el Santo Cristo había venido a confortarles para luchar. El Señor había encontrado una vez más a las ovejas fieles y a las descarriadas.

Ante tales prodigios que a la sola presencia del Santo Cristo se realizaban, no dudamos de que el comunismo estaba derrotado en Guatemala. Sabíamos que de un momento a otro podíamos quedar sin vida tanto los prelados, como los venerables sacerdotes y los fieles entre los cuales sufrieron cruento martirio un número no inferior a seiscientos asesinados en prisiones, caminos, y en sus propias casas. Pero esa era la sangre expiatoria, que de esos nuevos héroes de Cristo se iba a sacrificar a imagen y semejanza del divino Crucificado que había tocado con su gracia las almas de aquellos que eligió para perpetuo pregón del vigor de los mártires, como en los primeros días del Cristianismo. Podían morir seiscientos o miles, pero Cristo no podía perder en Guatemala, porque Guatemala había sido conquistada por su infinita misericordia. El hechizo divino de un Crucifijo reconquistó a toda la nación, que había caído ya en las garras del comunismo.

R E S U M E N

Las tácticas del comunismo usadas en Guatemala para apoderarse del campesino no ponen en evidencia el siguiente resumen:

El comunismo usó como su táctica de ingreso al corazón campesino la religión católica. Se fingió católico, declaró que su doctrina era la doctrina social de León XIII.

Conjuntamente desató una campaña habilísima y seductora de inmoralidad sin precedentes. Fué su segunda táctica vencer al campesino en su moral para disponer de él a su antojo. .

Eligió líderes campesinos y los envió al exterior a adquirir una preparación técnica de proselitismo soviético.

Sembró el odio entre los sectores de los pueblos, para que valiéndose de los varios bandos, tenerlo hábilmente a merced de sus necesidades.

Y para coronar su obra se aprovechó del estado de injusticia social y de la distribución de la tierra de suerte que con una ley agraria se pudiera sojuzgar al campesino.

La Iglesia de Guatemala tuvo que atacar desde todas sus posiciones y para ello empezó por despertar la conciencia dormida de los guatemaltecos, que debido al eterno fraude electoral en que fué especialista el régimen liberal, se abstendían de votar. Guatemala respondió como un hombre, especialmente en la ciudad capital y así a pesar del fraude electoral, o de la compra de votos por los comunistas, pudo ganar posiciones en el Congreso y en las Alcaldías. Y no puedo pasar en silencio mi gratitud para esa minoritaria representación que en el Congreso Nacional tuvo que soportar durante varios años a una barra soez pagada por el partido comunista que llegó en una oportunidad a casi linchar a los diputados anticomunistas en el mismo recinto de la Asamblea Legislativa. Ni menos pasar en silencio la mención del Director de nuestro Semanario "Verbum" que con sus editoriales primero y con su actuación parlamentaria luego fué especial paladín católico contra el comunismo, arriesgando en ello su bienestar y su vida. Se creó una conciencia cívica como obligación de conciencia del católico. Y las derrotas electorales solo hicieron agigantarse al pueblo católico.

Frente a cada atentado contra la institución católica, respondía el pueblo de Guatemala con manifestaciones públicas, que siempre terminaban ametralladas, pero con orgullo lo decimos, la metralla hizo del pueblo pacífico de Guatemala un pueblo que llegó a despreciar la muerte. En cierta oportunidad, tarde a tarde salían a manifestar en son de protesta y en silencio; minutos después, salían los camiones de policía a ametrallar manifestantes, y esto seguido día tras día durante una semana sin interrupción. Nada los amedrentaba.

A todo esto se añadía que ante la propaganda arrolladora e incesante urgía mantener a los católicos en actividad de públicas manifestaciones de fé, por ello la Iglesia de Guatemala organizó Congresos Eucarísticos, que llegaron a una asistencia fabulosa para nuestro medio de más de 300.000 asistentes. Las instrucciones pastorales, los mismos católicos las difundían y costeaban por cuenta propia ediciones y reediciones. Recibíamos donativos anónimos de nuestros católicos "para reeditar esa propaganda". Se sacaron catecismos sociales, Instrucciones, Documentos Pontificios, etc. Y fué nuestra mejor táctica de combate, no tan sólo hacer ver el tema fundamental **"No es posible ser católico y ayudar a los comunistas"** sino el tema que sacaba de quicio a los comunistas: **La doctrina de la Iglesia es más avanzada que la del mismo comunismo en cuanto a justicia social.** Si los comunistas hablaban de salario mínimo, la Iglesia hablaba de salarios mayores, familiares, educativos, conforme a las Encíclicas de nuestros grandes Sumos Pontífices. Si el comunismo daba una ley agraria con tierras en usufructo, La Iglesia hablaba de darlas en propiedad. El comunismo traía líderes de fuera para concentraciones obreras, pues la Iglesia convertía a sus prelados en predicadores de pueblo en pueblo contra el co-

munismo. Todo lo poco que tenía a mano la Iglesia lo lanzó a la lucha y con éxito. Mientras los comunistas hablaban de riquezas de este mundo, la Iglesia hablaba de las riquezas del espíritu de Guatemala. Mientras el comunismo hablaba de Rusia la Iglesia hablaba de Guatemala y de nacionalidad y de nuestras glorias y de que era más ser guatemaltecos que no satélites de Rusia. La campaña nacionalista fué otro de los dolores de cabeza continuos del partido comunista. Fué tal el éxito de la divulgación católica, que el partido comunista que esperaba el momento oportuno para dejar acéfala la Iglesia de Guatemala tuvo que desistir repetidas veces de su intento. Aún más, cuando apareció la Pastoral sobre los Avances del Comunismo en Guatemala, el gobierno intentó obtener del Arzobispo una aclaración en el sentido de que dicha Pastoral no era contra el gobierno, pocos días antes el Presidente de la República había declarado en su mensaje al Congreso de la República que quien atacara al comunismo atacaba a su gobierno. Y la Iglesia dijo una vez más "Non Possumus" en el momento preciso en que las calles de Guatemala se veían transitadas por milicias populares y la ciudad erizada de nidos de ametralladoras.

Pero al par de aquella campaña nacional y ostentación de Fe que se fomentaba, y que tenían sentido de apoteosis al paso de la Imágen del Santo Cristo de Esquipulas, se realizaba la forma de combate formando minorías de apostolado, para llegar a los puestos de lucha con elemento bien formado entre los seglares: fué nuestra pequeña Acción Católica uno de los más grandes consuelos en aquellas horas de enorme desconsuelo ante el avance marxista que todo lo invadía.

Frente a la lucha ideológica de reivindicación social la Iglesia habló sin ambages y condenó por igual los crímenes de los regímenes políticos pasados Conservatismo y Liberalismo, cuya miopía y a veces su maldad, les llevó a disponer el campo abonado al comunismo, con las injusticias sociales cometidas, al despojar a tanto campesino de su tierra.

La Iglesia sostuvo un espíritu de justicia social haciendo ver que la propiedad de la tierra en forma inexpropiable y patrimonial para el campesino, las prestaciones del medio agrícolas, y una permanente y ostentosa cristianización en los pueblos puede hacer que el campo jamás caiga en manos de los comunistas. La tarea fué ardua por la ceguerra habitual en todas partes, de querer acaparar la tierra en manos de unos cuantos. No bastan buenos salarios y jornales y dávidas al campesino, si no posee decorosamente su justa parcela de tierra. Campesino sin tierra, ya está a medias e inconscientemente dentro de la órbita de seducción comunista.

Dos son los aspectos que a mi juicio decidirán el futuro del agro frente al comunismo: la independencia del campesino, como propietario y el fomento del Cristianismo como en los primeros días de la Iglesia. Más que hablar de amos y colonos, hablemos de hermanos en Cristo. Solo Cristo es Nuestro Señor, El dijo **Amaos los unos a los otros como yo os he amado.** La doctrina de Cristo pide hermandad universal, y no vasallaje de clases.